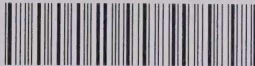
La Niteti

Nifo


LUX
LIBERTAS


a 00003 497987

COMEDIA HEROICA.

LA NITETI.

EN TRES ACTOS.

Francisco Mariano Nifo

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Amasis, Rey de Egypto.
Sorete, Principe su hijo.
Amenofi, Rey de Sirene.
Tebaste, Capitan de las Guardias.
Niteti, Princesa de Egypto.
Beroe, Pastora.
Silena, Pastora, Graciosa.



Un Sacerdote de Isis.
Torisbo, Pastor, Gracioso.
Livio, Criado.
Musica.
Marineros.
Soldados.
Acompañamiento.

ACTO I.

Levantando el telon ſe deſcubre parte ſombria y remota de los internos jardines de la Real Corte de Canope, en las riberas del Nilo, correſpondientes à varios quartos del Palacio Real de Amaſis: ſe verá el ſol ſalir por el Oriente, y ſalen Amenofi y Livio, y canta la Muſica el quatro ſiguiente.

Muſic. à 4. Celebre felice,
aplauda feſtivo
à Amaſis el grande
triunfante el Egypto.
Y pues de ſus males
ſe vé redimido,
con tonos le alabe,
le admita con hymnos.

Amen. Ya ſiguiendo la aurora,
de Canope las cumbres el ſol dora,
y à los coros anuncia la alegria,
con que al sólio de Egypto en eſte dia
felíz ſe eleva Amaſis venturoſo,
y Sorete olvidado y perezoſo,
no llega: qué diſculpa habrá que quadre,
ſi en tales circunſtancias falta à un padre?

Se vé en el foro un barco, en el que viene Sorete de Paſtor.

Liv. Señor, un barco llega,
que hácia noſotros ya velóz navega.

Amen. El Principe es ſin duda,
à encontrarle mi afecto, Livio, acuda.

Llega à la orilla.

Principe, ¿cómo tardas de eſe modo,
quando ya prevenido Egypto todo,
para el triunfo de Amaſis ſe prepara;

A quan-

quando ya ſu llegada nos declara
el muſico rumor, el dulce acento,
que ocupa alegre la region del viento?
Vén, pues, donde dexando
eſe ruſtico trage, que ocultando
eſtá tu noble sér y tu perſona,
en fé del noble afecto que te abona,
como leal vaſallo y como hijo,
el comun regocijo
de la Corte acompañes, ya que el hado
borró con conducirte, mi cuidado.
Sor. A los cielos, amigo, à Dios pluguiera,
que antes que à tu preſencia me tragera
del Nilo la corriente caudaloſa,
conſtruyera en ſu margen arenoſa
à mi pecho infelice mauſoléo,
ſepultando mi vida en el Letéo.
Amen. ¿Qué triſteza, Sorete, qué delirio,
què frenesí tirano, què martirio,
tu valor agraviando y tu nobleza
venció de tu conſtancia la firmeza?
Sor. Ay Amenofi!
Amen. Sigue, dame cuenta
del dolor infelíz que te atormenta.
Sor. No puedo, que en mis labios
no caben de mi ſuerte los agravios.
Amen. Acaſo, ¿dí, Beroe, con olvido
ſatisface el amor que la has tenido?
Sor. Es mayor oy la pena,
à que implacable el hado me condena.
Amen. Puede darſe tormento mas airado,
queverſe de ſu Dama mal pagado?
Sor. Si, amigo, pues es pena mas violenta
perder el bien que logra el alma atenta;
à Beroe he perdido, ahora mira,
ſi mi diſcurſo con razon delira.
Amen. ¿Cómo ha ſido poſible mal tan gra-
ve?
¿Beroe acaſo ha deſcubierto, ò ſabe,
que tu no eres Paſtor, no eres Dalmiro,
y por eſe motivo algun retiro
la aparta de tu afecto y de tus ojos?
Sor. Mayores ſon ſin duda mis enojos.
Amen. ¿No la hallaſte en ſu ruſtica mora-
da?
Sor. Sin fruto, por la orilla deſpoblada
del Nilo, mi locura
ſolícita ha buſcado ſu hermoſura,
haſta que un paſtorcillo, al fin, me dixo
(mira con quantas cauſas oy me aflijo)
que la paſada noche fué robada
de otra Ninfa inocente acompañada,
por hueſte cruel y fiera,
que recorrió del Nilo la ribera.
Amen. De árabes atrevidos fué ſin duda
accion tan alevoſa y tan ſañuda.
Sor. Egypcia tropa ha ſido
(conocerla el Paſtor pudo advertido)
la cauſa de eſte daño.
Amen. Con gran razon eſtraño
el caſo que refieres; pero advierto
Suena dentro ruido de Muſica.
que el muſico concierto
aviſa, que à la Corte ſe avecina
el Rey. Velóz camina:
ninguno aqui te vea,
ſin que tu trage ſea
el que toca à tu eſtado;
pues de tu padre al lado,
en tan feſtivo dia,
es fuerza que acompañes la alegría.
Sor. Aqui me aguarda, amigo, no me de-
xes,
mientras vuelvo à tu viſta, no te ale-
jes;
apiadate mi acento,
que explica en triſte tono mi tormento.
Area. Corro el mar, no encuentro orilla,
me amedrenta el rieſgo undoſo,
neceſito, y pido anſioſo
luz, ſocorro à tu piedad:
improviſa es la tormenta,
todo infauſto azár ſe aúna,
ſi al furor de la fortuna
me abandona la amiſtad. *Vaſe.*
Amen. O tirano amor, ¡y cómo
ſabes rendir las potencias,
y traſtornar los ſentidos
de quien ſigue tus vanderas!
Pero qué Ninfas, qué tropas,
divinos cielos, ſon eſtas?
Niteti la hija de Aprio,
de Egypto unica Princeſa:
Niteti el dueño que adoro,
infelice y priſionera,
entre ſus miſmos vaſallos!

¿Què

¿Què es esto, Niteti bella?

Salen Niteti y Beroe en trage de pastoras, Silena y Torisbo, todos conducidos de soldados egypcios.

Nit. Ignoro, gran Amenofi,
la causa de mi tragedia,
y temo que al nuevo Rey,
al fiero Amasis, me llevan;
quizás victima inocente
al altar de la sospecha,
para que faltando en mí
la legitima heredera
de Aprio mi padre, sin susto
llegue à ceñir la diadema
de Egypto el intruso Amasis.
Suya ha sido la violencia,
con que del bosque en que estaba
oculta de su fiereza,
me conducen estas tropas
con mi amada compañera.

Amen. De semejantes delirios,
de tan traydoras cautelas,
no es capáz, Señora, Amasis,
inutil es la sospecha;
quién es, decid, de esta tropa
el Capitan? Dónde queda?

Nit. Tebaste se llama, al Rey
fué à buscar con diligencia.

Amen. Al momento voy à hablarle;
estad, gran Señora, cierta,
de que luego lograréis
la libertad; mi promesa
os lo asegura.

Ber. Ay Dalmiro!
quién darte aviso pudiera *ap.*
de este infelice suceso,
pues no hallandome en la selva,
has de morir al dolor
que te ocasionó mi ausencia.

Nit. No es esta (ò Rey de Sirene!)
no es esta, no, la primera
fineza que os he debido;
conozco quanto soy vuestra.

Amen. Aunque mas lo conozcais,
no es posible, no, que pueda
llegar vuestra comprehension
à donde mi afecto llega.
Vos fuisteis siempre (ay de mí!)
mi esperanza lisonjera;
por vos::- pero perdonadme,
que no es dable que refiera
lo que fuisteis, lo que sois,
pues del amor la violencia,
à mi pecho y à mis labios
ha puesto iguales cadenas.

Sil. Señor, si vá su merced::-

Tor. Señor, si vá vuestra Alteza::-

Sil. A buscar à ese Tebastro::-

Tor. A buscar à ese perrera::-

Sil. Que nos pescó allá en el monte::-

Tor. Que nos pilló allá en la selva::-

Sil. Haga soltarnos tambien.

Tor. Haga que nos dé licencia.

Sil. Pues no tenemos mas culpa::-

Tor. Pues no tenemos mas pena::-

Sil. Que habernos pescado juntos::-

Tor. Que habernos cogido cerca::-

Sil. De la Princesa Niteti.

Tor. De Niteti la Princesa.

Sil. Y en caso que se resista::-

Tor. Y en caso de que no quiera::-

Sil. Quedese con mi marido.

Tor. Quedese con mi Silena.

Sil. Que es la cosa que en el mundo::-

Tor. Que es la cosa que en la tierra::-

Sil. Me pesa mas en el alma.

Tor. Mas en el alma me pesa.

Amen. Ea, callad, que no estoy
para oír vuestras simplezas.
A disponer voy, Señoras;
que libre el Egypto os vea,
ya que por esclavo vuestro
me ha destinado mi estrella. *Vase.*

Ber. Ay Niteti, ay dulce amiga!
Si leal y fiel compañera
te he sido siempre, Señora,
si te obliga mi fineza,
si te ha obligado el amor
con que te adoro, merezca
que intercedas, para que
luego à mis bosques me vuelva
(ay de mi!) porque si en ellos
Dalmiro, mi dulce prenda,
ha ido à buscarme amante,
es preciso que fallezca

al pesar de no encontrarme,
y en pielagos de tristezas
naufrague qual navecilla
sin lastre, timón, ni velas.
Conozco su corazon,
sé que me quiere de veras,
sé que le pago tambien,
y que es forzoso que muera,
yo al dolor de su pesar,
y él al pesar de mi ausencia.

Nit. No así, Beroe, te aflijas,
tu libertad por mi cuenta
corre; pero mientras tanto,
de nuestra fortuna adversa
debes sufrir la inconstante
instable voluble rueda.

Ber. Si yo me hallára en su estado,
de valor y de firmeza *Music.*
quizás te diera exemplares.

Nit. No son iguales las penas
con que el hado me maltrata?

Ber. Hay muy grande diferencia;
pues aunque en Canope entrambas
nos hallamos prisioneras,
aunque las dos suspiramos,
tu sabes que en tus cadenas
lograrás ver à Sorete
obgeto de tus finezas,
y yo no espero lograr
de Dalmiro la presencia.

Nit. Es verdad, Beroe querida,
te confieso mi terneza:
amo à Serote sin que
noticia de mi amor tenga,
y la esperanza de verle
mis prisiones aligera.

Ber. Si la esperanza de un bien
puede minorar tus penas,
¿què estrañas que uno qué pierdo
pueda aumentar mis dolencias?

Nit. Ay Beroe! como vieses
al que adoro, tú aplaudieras
las causas de mi alegria.

Ber. Y si tú, ò Niteti bella,
conocieras à Dalmiro,
disculpáras mi impaciencia.

Nit. Què, es tan galán?

Ber. Tan bizarro::-
pero disculpa mi pena,
y si es armonía del alma,
oyelo de sus cadencias.

Canta. Es mi bien tan amoroso,
tan constante,
que un diamante
en firmeza vencerá:
Es amable? Si, si, si;
él es falso? No, no, no;
siempre fino me adoró,
siempre firme me amará.

Nit. Bien dixiste; mas Tebaste....

Ber. Todo mi recelo aumenta.

Sale Tebaste, Capitan de la guardia.

Teb. Al destinado lugar
donde el triunfal carro espera,
Niteti, ya llega Amasis.
Soldados, guiad à su Alteza
hasta su vista, que à mi
al mismo sitio me lleva
con mayor prisa el cuidado
de mi forzosa asistencia. *Vase.*

Nit. Vamos, pues: adios, amiga.

Ber. ¿De aquesta suerte me dexas?
¿Qué haré sin tí, gran Señora?

Nit. Beroe querida, no temas,
yo haré de modo que logres
el alivio que deseas.

Vase Niteti y Soldados.

Sil. Ama mia, la Niteti
nos ha dexado muy frescas.

Ber. La palabra cumplirá
de volvernos à la selva.

Tor. Conforme se le antojáre,
nunca fié de promesas;
mas vamos à ver que droga,
ò que pantomína es esta.

Sil. Vamos.

Tor. De mi no te apartes,
pues aunque con esas jergas,
no eres pajara de Corte;
en ella hay muchos, Silena,
que hartos de pavas cebadas,
buscan pollitas de aldéa. *vase.*

Sil. Oh! la malicia en vosotros
casi viene à ser herencia! *Vase.*

Ber. ¡Què nueva para mi, cielos,

es

es esta mansion, què nueva
esta pompa, quanto miro,
què nuevo! *Al paño Sorete.*
Sor. Ya no hay que tema,
pues el rustico disfráz
depuesto, antes que me viera
mi padre::- pero què miro!
Repara en Beroe y sale.
Es ilusion de la idéa!
Beroe bella?
Ber. Dalmiro?
Sor. ¿Cómo en la Corte te hospedas?
Ber. ¿Cómo vistiendo tal pompa?
Sor. A donde vas? què deseas?
Buen susto, sí, me ha costado
no haberte hallado en la selva.
Ber. No me cuesta à mi mui poco
el verte de esa manera,
que casi decir no puedo
quien eres. No te detengas;
¿què suceso te transforma?
¿Què vestidura es aquesta?
Habla, donde está Dalmiro?
¿Dónde el Pastor que es mi prenda?
Sor. De todo, adorado dueño,
oy deseo darte cuenta.
Sale Amenofi.
Amen. Ya llega, Amasis, tu padre,
Sorete, con diligencia
adelantate à su encuentro,
pues de hijo y padre son deudas.
Ber. ¿Què engaño es este? Sorete!
Principe de Egypto era, *ap.*
el que Dalmiro creía?
Oh al escucharlo, fallezca;
antes que acaben conmigo
de mis zelos la violencia,
al contemplar que Niteti
le adora, estima y aprecia.
Amen. Vamos, pues.
Sor. Ay Amenofi!
Amen. Un punto no te detengas.
Sor. Vè adelante, ya te sigo.
Amen. Bien; mas mira q el Rey llega. *vas.*
Sor. Beroe::-
Ber. Calla, tirano;
(el susto embarga mi lengua)
tú eres Sorete? Di, tú eres
Principe de Egypto? Oh fiera
cautela! ¿Tú me has mentido
estado, semblante y señas,
fingiendo tambien quizás
las amorosas ternezas,
con que alhagueño rendiste
el reyno de mis potencias?
¿Cómo pudiste abusar,
ingrato, de mi creencia?
¿Cómo à burlar te atreviste
tan inocentes finezas?
¿Cómo à un afecto tan fino,
con una traícion cómo esta
has pagado? ¿Cómo à un alma,
que del todo tuya era,
pudiste tratar tan mal,
pudiste hacer tal ofensa?
Sor. Perdona, amada Beroe,
una inocente cautela,
à que me induxo el amor
de tu singular belleza.
Ardid fuè de amor, Señora,
para que igual me creyeras
à tu estado, y de este modo
fuesen mis dichas mas ciertas.
Pastor me amaste, Pastora
el alma te quiso atenta;
mi sangre quise ocultarte,
porque sè que en la violencia
del amor, es la igualdad
la mas suave cadena. *Arrodillase.*
Ya me tienes à tus plantas
del modo que tu me quieras;
Principe, si asi me estimas,
y Pastor, si asi me aprecias.
Ber. Alza del suelo, Sorete,
no estès mas de esa manera,
perdonale à mi pasion,
ò Principe, si en tu ofensa
he atropellado el respeto
que le debo à tu grandeza.
Sor. No asi me tratas, mi bien,
y fino quieres que muera,
vuelve al idioma de amor,
y el del respeto enmudezca.
Ber. Como, quando eres::-
Sor. Tu amante.
Ber. Como, quando soy::-

Sor. Mi prenda.
Ber. Què dolor !
Sor. Tanto te ofende
saber, que Dalmiro sea
el heredero de Egypto ?
Ber. No ofende, pues tu grandeza
merece mayor Imperio.
Sor. Pues siendo de esa manera,
por què lloras, dí ?
Ber. No sè,
si de alegria, ò de pena
lloro; pues quando contemplo
esta Real preeminencia,
que, à mi vèr, se te debia,
en dulce llanto se anega
el pecho, y mas que Pastor
oy Principe te quisiera;
pero si vuelvo la vista
à la igualdad que desea
el amor, lloro en tu estado
de mi Dalmiro la ausencia.
Sor. No tienes que recelar,
mi dueño, que à ser agena
pase la gloria en que animo,
y si alguno desaprueba
esta locura de amor,
este exceso de fineza,
tú misma, Beroe, tú misma
le concluye, y le sentencia.
Contigo solo, bien mio,
he de vivir; quando muera,
contigo ha de ser, no, no
es posible (aunque quisiera)
abandonarte; he de ser
tuyo, ò bien al Trono ascienda
de Egypto, ò bien à los montes,
ò à la cabaña me vuelva.
Ber. Esa esperanza asegura,
lo que mi pecho recela,
viendo frustrado el cariño,
que lograr Niteti espera.
Advierte, Señor, que ya
el Rey tu padre se acerca:
vete (ay Dios!) no te echen menos.
Sor. Ya lo hago; pero antes sepa,
si quedas desenojada.
Ber. Esa duda es indiscreta;
no pueden durar las iras
à donde el amor impéra.
Sor. Voy seguro, dueño mio,
de que mi amante cautela
has perdonado piadosa ?
Ber. Si, bien mio, que la ofensa
que nace de amor, en sí
propia el perdon se lleva.
Sor. ¿Què merezco tus afectos,
y tus pasadas finezas ?
Ber. Si, Principe; vete luego,
mira que tu padre llega:
no te detengas.
Sor. Serás
siempre::- si::-
Ber. Lo que tú quieras;
pues solo tu amor es quien
mi vida y mi sér conserva.
Sor. ¿De què modo, Beroe mia ?
Ber. Eso dirá mi firmeza.
Canta. Yo soi amante estrella,
tu eres el sol que sigo,
la luz que en ti consigo
causa mi claridad.
Cant. Sor. Si al escuchar tu alhago,
de puro amor no muero,
es solo porque espero,
que siempre te he de amar.
Ber. Sin ti vivir no quiero.
Sor. Sin tì no he de reynar.
Ber. ¡Qué amante fineza !
Sor. ¡Qué fiel voluntad !
Ber. ¡Què afecto dichoso !
Sor. ¡Què amor singular
Los 2. Resulta en el pecho,
el alma tendrá,
si amor con su yugo
la llega à enlazar ! *Vase Sorete.*
Ber. Sueño parece mi dicha,
aun no me atrevo à creerla.
Sepa mi amada Niteti
la suerte que me franquéa
el hado; sepa que hallé
en esta hermosa floresta
à mi Dalmiro en Sorete,
y el Pastor que era mi prenda;
y si culpáre mi amor,
notando la competencia
de querer lo que ella quier e,

à

à pesar del susto ; sepa
que no el engaño la ofende,
puesto que en igual empresa
del trato que ella merece,
tengo yo la preferencia. *Vase.*

Salon de Palacio, y salen Amenofi y Amasis.

Amen. ¿A dónde vas, gran Señor,
quando ya todo dispuesto,
para vuestro real triunfo,
impaciente aguarda el Reyno?
Amas. Antes que el Imperial carro
pise, Amenofi, tenemos
que tratar un grave asunto,
con recato y con secreto :
por eso solo contigo
de mis guardias y del pueblo
me he apartado.
Amen. Ya sabeis
quanto serviros deseo.
Amas. La lealtad que he conocido
en tu fiel y heroico pecho,
que por conservarla supo
despreciar el vasto Imperio
de Sirene, herencia tuya,
ha cautivado mi afecto
de manera, que si Amestris
mi hija, adorado obgeto
del amor mio, viviera,
en ti la nombrára dueño :
sobre Sirene reynáras
absoluto desde luego ;
este no es favor, es deuda,
que à tu valor le confieso.
Amen. Exceden tantas finezas,
Señor, mis merecimientos.
Amas. Aun son pocas ; calla ahora,
jura lealtad y silencio
à quien para alivio suyo
vá à descubrirte un secreto.
Amen. A todo el Cielo lo juro,
gran Señor, à tus pies puesto.
Amas. Ahora, dí, ¿de Aprio contrario
me has creído en algun tiempo?
Amen. Todo el Egypto, Señor,
siempre ha juzgado lo mesmo.
Amas. Pues todo Egypto se engaña
contigo, aunque para el yerro
teneis fundamentos justos.
Revelado todo el Reyno
contra Aprio, le defendí
con el mas leal esmero.
A mi pesar los rebeldes
por Rey suyo me eligieron ;
y Aprio viendo ya imposible
el recuperar su cetro,
me mandó, que le admitiera
(aun su propia orden conservo)
queriendo antes que pasára
su Reyno à poder ageno,
que se quedase en el mio.
Amen. ¡Què escucho, divinos cielos! *ap.*
Amas. Favorable la fortuna
alhagaba mis deseos,
quando llegando el instante
del inevitable feudo
de la muerte, à su presencia
Aprio me llamó en secreto,
y en mal formadas razones,
y en balbucientes acentos,
me dixo : busca à Niteti
mi hija, que el contratiempo
de la suerte me ha usurpado
y perdido ; y pues yo muero,
(si la encuentras) de Sorete
será esposa, que con eso,
sin que falte de la tuya,
à mi sangre vuelve el cetro.
Con lagrimas le juré
executar sus preceptos.
Iba à proseguir mi Rey ;
pero embargandole el tiempo
la inexorable guadaña,
puso fin à sus acentos.
Yo, Amenofi, solicito
cumplirle mi juramento,
por cuya causa he mandado,
que con diligente esmero
se buscase à la Princesa.
Ya la noticia me dieron,
de que Tebaste la halló
del Nilo al margen opuesto ;
solo de mi hijo Sorete
la indole contraria temo.
En él ya sabes que amor

nun-

nunca ha logrado ſu imperio;
feudatario de Diana,
los montes ſon ſu recreo,
la ſoledad y la caza
arrebatan ſus afectos;
corregirle es importante,
para conſeguir mi intento.
Eſto, mas bien que no un padre,
un amigo puede hacerlo;
y aſi procura inclinar
ſu corazon al incendio
caſto de amor, ponderando
en ſu preſencia el portento
de virtud y de hermoſura,
que en Niteti alaba el Reyno.
Si por tí, amado Amenofi,
ſe logra mi penſamiento,
deudor te ſeré ſin duda
de mi vida y mi ſoſiego.
Amen. Yo, Señor::-
Amaſ. No te diſculpes,
yo no vivo ſin recelo,
mientras que al difunto Aprío
no cumplo mi juramento.
Al Principe vé à buſcar,
mientras que voy al troféo.
Haced, ſagradas deidades,
que ſe logren mis deſeos. *Vaſe.*
Amen. Inutiles eſperanzas,
ya puedo daros al viento,
ſabiendo que la beldad,
que adoro (duro tormento!)
he de ver, à inſtancia mia,
en poder de ageno dueño. *Vaſe.*

Salen Beroe, Silena y Torisbo.

Ber. Amigos, vamos à ver,
pues aun no ha empezado el régio
triunfo, ſi por aqui
à Sorete acaſo encuentro
otra vez, pues ſin ſu viſta
el alma no halla ſu centro.
Sil. No ſerá facil lograrlo
en la confuſion que vemos.
Tor. ¿Quándo ſe empieza eſte triunfo,
que nos eſtán prometiendo?
Sil. Pues no conoces, patán,
que aparatos como aqueſtos,
neceſitan prevenciones?
¿Y que dos horas lo menos
tardan mas de lo que dicen,
y le prometen al pueblo?
Llega à Amenofi, que va ſaliendo.
Ber. Oíd, Señor; habeis viſto
(perdonadme ſi es exceſo)
à Sorete?
Amen. ¿Eres Beroe,
de aqueſe recinto ameno
belliſima habitadora?
Ber. La miſma ſoy.
Amen. Mi deſvelo
con el tuyo ſe compara,
pues en iguales extremos
ambos ſomos infelices,
y eſtamos en igual rieſgo.
Ber. ¿Por qué, Señor?
Amen. No pretendas,
bella Paſtora, ſaberlo,
que harás el dolor mas grave;
admite un util conſejo;
huye luego de la Corte,
vuelvete à tus montes luego.
Ber. Pues quien eres tu, y por qué
me aconſejas eſte yerro?
Amen. Soy de tu amado Dalmiro
un amigo verdadero,
y ſolicito tu fuga,
por ahorrarte el ſentimiento
de mirar en otros brazos
al que elegiſte por dueño.
Amaſis quiere, Beroe,
que con Niteti Himenéo
úna ſu mano, tan breve
que ſolo para el efecto
faltan aquellos inſtantes,
que diſpenſa eſte trofeo
que ha preparado el Egypto,
para ſu recibimiento.
Ber. Eternos dioſes, ¡qué rayo *ap.*
vibraſteis contra mi pecho!
Dime, ¿conſiente Sorete
en tan tirano proyecto?
Amen. De un Monarca, que es ſu padre,
¿cómo puede à los preceptos
oponerſe?
Ber. Eſtoy ſin alma!

Ay Señor! ¿con qué tan luego
el Principe ha de casarse?
Amen. Ya está cerca el cruel momento
(ha desdichada Pastora !)
de este funesto himenéo.
Ber. Mas cercana está mi muerte : *llora.*
yo muero, amigos, yo muero.
Tor. Miren con lo que ha venido
el soprado Caballero. *à Silena.*
Sil. Sobre que hay gentes que mueren
por darnos un sentimiento.
Vaya, Señora, no llores; *à Beroe.*
quizás es un embustero
de los muchos, que en los grandes
lugares hacen asiento.
Amen. Con razon lloras, Beroe,
y con razon tu tormento
acompaña el alma mia.
Con Dios te queda, huye luego,
sino quieres que tus ojos
por si beban el veneno. *Vase.*

Canta Beroe *recitado.*

Ber. Qué mortal pasmo, dioses, ¡què martirio,
qué inhumano tormento, qué delirio
el alma me traspasa!
¡Què nuevo incendio es este que me abrasa!
usurparme mi bien! ah! no; cruel hado,
¿cómo tu influjo ayrado
pretende enagenar del dulce nido
el esposo querido,
que arrulló tan constante
con sincero placer tortola amante?
Sorete, dónde estás? Neblí tirano,
suelta mi corazon, huye inhumano,
no me acabes; tu saña considere,
que si falta su amor, Beroe muere.
Piedad, Jove; piedad; cesen las iras,
pues ya postrada à tu furor me miras.
Advierte que no es gloria
escribir con rigores la victoria,
contra un alma infelíz, que ya fallece,
y al vislumbre del rayo se estremece.
Aria. Pierdo mi bien, y lloro
agravios, iras, zelos,
sin que entre mis desvelos
alivio pueda hallar.
De puro horror la muerte
cobarde se retira,
porque en mi pecho mira
inutil su crueldad. *Vase.*
Tor. Valgate el diablo por fiesta,
quanto rumor nos ha hecho;
y pues creo que se empieza,
vamos à ver si podemos
atisvarla, y mas que ella
llore dos siglos enteros.
Sil. Vamos, que esos lagrimones
se curarán con el tiempo,
que es el Medico que sabe
curar los males de adentro. *Vanse.*

Sitio espacioso cerca de los muros de Canope, adornado para el triunfal ingreso y coronacion del nuevo Rey: à la derecha un rico Trono elevado, al pie de él estarán algunos Ministros, que tendrán en unos azafates de oro las insignias Reales: se verá un arco triunfal de perspectiva, con varios corredores, y en ellos los Musicos y demás gente: à lo lexos vista de la Armada egypciaca vencedora: del foro saldrá un carro triunfal, tirado de caballos, y precedido de otros con trofeos militares, y en él sentado el nuevo Rey; à su lado Sorete su hijo: séquito de Embaxadores de las Provincias subditas, con sus respectivos tributos, rodeado de nobles egypcios, esclavos etiopes, pages que llevan quitasoles y abanicos de plumas coloradas; y acompañamiento de Guardias Reales, que traerán los despojos enemigos. Salen Amenofi, Beroe, Silena y Torisbo que se pondrán à un lado; y mientras canta el quatro la Musica llegará el carro al Trono, donde se apeará el Rey, y queda en pie en él.

Musica à 4. Celebre felice,
aplauda festivo
à Amasis el grande
triunfante el Egypto.
Coro 2. Celebre sus glorias,
y para aplaudirlo,

dilate sus fuentes
la orilla del Nilo.

Musica à 4. Y pues de sus males
se vé redimido,
con tonos le alabe,
le aplauda con hymnos.

Amas. Ni mis nobles sudores, ni mis glorias,
ni el cúmulo felíz de las victorias,
que en Marmaria adquirí, logré en Sirene,
oy, Egypcios, me aníma y me sostiene,
para que al Trono ascienda;
solo el comun amor, y la contienda
de afectos que oy en todos felíz veo,
alientos pueden darme à tanto empleo.
Y pues dicen los labios y semblantes
quan leales me sois y quan amantes,
mientras que como padre fiel procuro
hacer un bien eterno; haced seguro
el inmortal honor de vuestra fama,
correspondiendo à un padre, que así os ama.
Implorad de los dioses la asistencia,
para que en la eminencia,
à que me lleva amante vuestro zelo,
sea mi apoyo firme el mismo cielo.
Sientase.

Amen. Repitan este dia
los musicos acentos la alegria.

Repite la Musica el quatro, y concluído, salen Tebaste y Soldados que conducen à Niteti.

Teb. Señor, sin duda alguna,
el mismo cielo aplaude tu fortuna.
Niteti, unica prole del Tirano,
que reynar en Egypto quiso vano;
Niteti (ò Rey!) que muerta se creía,
oy de la industria mia,
del Nilo en la ribera,
ha sido hallada, y hecha prisionera;
en su vida asegura
la Corona de Egypto, y tu ventura.

Amas. Niteti en este trage? En tal baxeza,
la que Egypto ha adorado por Princesa?

Nit. La humildad de mi trage y de mi estado
ilustre, fuera haberme libertado
de los injustos lazos que me pones.

Amas. ¿Qué prisiones, qué lazos, dí, supones?
Por qué, ó de quién recelas, no ignorando
que Amasis en Egypto está reynando?
¿Con tu padre en la Corte no me viste,
desde el punto dichoso en que naciste?
¿No te desengañó mi noble trato?
¿Ignoras, que jamás te he sido ingrato?
¿Pues qué razon, Niteti, ò desvarío
te ha hecho desconfiar del pecho mio?
¿Què villano recelo, ò què sospecha
vibró contra mi honor tan dura flecha?
¿Què causa dí jamás à tu malicia,
capáz de acumular tal injusticia?

Nit. Quando por hija de Aprio me venera
el Egypto, no estrañes que yo quiera
huir de tus cadenas, pues entiendo,
que en procurarlo, Amasis, no te ofendo.

Amas. Tú en cadenas? Sorete, al punto guia
á la régia mansion, que es Corte mia,
à Niteti!

Sor. Obedezco tus preceptos;
tened paciencia, afectos, *ap.*
pues mi Beroe espera sin sosiego.

Ber. Acabeme mi fuego,
mi incendio me consuma, y mis enojos
en lagrimas se asomen por los ojos.

Amas. Mi séquito, Tebaste, con su Alteza
vaya por mas grandeza;
los egypcios tesoros, mis Estados
à Niteti han de estár subordinados;
y vosotros, vasallos, con respetos
seguid ya como mios sus decretos.

Nit. No pases adelante, que es castigo
el favor demasiado que consigo;
eso es querer vengarte del agravio.

Amas. Mucho (ò Niteti) me ofendió tu labio;
la venganza he empezado sordamente,
à mayores castigos oy prevente.

Nit. Ya, Amasis, te has vengado,
y de tal suerte el alma has conquistado,
q̃ el Reyno no te envidio, ni compito,

tu

tu agrado solamente solicito ;
como à padre te adoro,
como à Rey te obedece mi decoro,
y en mi el Egypto todo en este dia
reconozca quan justamente fia
en tu noble persona
el inmortal laurél de su Corona.

Vase guiada de Sorete, Tebaste y acompañamiento.

Amas. Al templo de Isis vamos, donde espero,
que, haciendo digno alarde del esmero
de vuestro amor constante, la obediencia
me jureis. *baxa del Trono.*

Amen. Nuestro norte es tu presencia :
al templo, pues, y diga la armonia,
repitiendo las glorias de este dia::.

Musica à 4. Celebre felice,
aplauda festivo
à Amasis el grande
triunfante el Egypto, &c.

Con el quatro entranse todos, y se dá fin al Acto.

ACTO II.

Mutacion de Salón, y salen Beroe, *Torisbo y Silena.*

Ber. Dentro del mismo Palacio
me trae mi desvarío
en busca del dueño mio,
por si hallandole en su espacio,
encuentro alivio à mi pena.
Pero qué hay que espere, quando
al mismo que estoi amando
de mis brazos le enagena
la dura razon de estado,
un padre, que lo procura,
el amor de otra hermosura,
y la humildad de mi agrado?
O cruel memoria! ò fatiga!
ò zelos! ò infiel pasion!
quál hieres mi corazon!

Sale Niteti.

Nit. Querida Beroe, amiga,
sin mi me tiene un dolor.

Ber. ¿Qué motivo le ocasiona?
¿Hay en el mundo persona
que ose ofenderte?

Nit. Un traidor,
un aleve me ha ofendido.
Oy de Sorete por ley
esposa me nombró el Rey,
y él lo resiste atrevido.

Ber. O qué lealtad! *ap.*

Nit. Dí, ¿pudieras
pensar jamás tanto arrojo?
¿De un aleve tal sonrojo?
Mi Beroe, te atrevieras::-
Yo no sé como explicar
mi colerico despecho ;
un dogal tengo en el pecho,
que no me permite hablar.
¿Yo de un tirano ofendida?
¿De un aleve despreciada?
¿Yo de un soberbio ultrajada,
sin que le cueste la vida?
Quando fallezco al rubor
de afrenta tan impensada,
¿yo ofendida y no vengada?

Ber. Me enternece su dolor. *ap.*

Nit. Sin duda, amiga, sin duda
otro afecto, antes que el mio,
ha ocupado su alvedrio.

Ber. Traydora soy, sí, soy muda. *ap.*

Nit. Siquiera saber pudiese
quién oy en mi oposicion
me robó su corazon,
y quien contraria me fuese.

Ber. Si perdonas mi delirio,
si tu amistad me disculpa,
sabrás que tengo la culpa
de tu infelice martirio.

Nit. Cómo culpa?

Ber. Siendo aquella
(tén de mi piedad, Señora)
à quien el Principe adora
por influjo de su estrella.

Nit. ¿El Principe te ama à ti?

Ber. Así, Niteti, lo creo.

Nit. ¿Y tu pagas su deseo?

Ber. Aun le quiero mas que à mi.

Nit. ¿Y qué se ha hecho Dalmiro?

Ber. En él, Señora, he hallado
la ſuerte trocó ſu eſtado.
Nit. Al eſcucharlo deliro.
¿Cómo, amiga, eres traydora?
¿Cómo, aleyoſa villana,
pudiſte imaginar vana
oponerte à tu Señora?
A un Principe à amar ſe atreve
una Paſtora infelice;
y en mi cara me lo dice
ſoberbia, altiva, y aleve?
Ber. Un Paſtor ví ſolamente
quando yo empecé à adorarle;
Principe intento olvidarle,
y el alma no lo conſiente.

Sale Amaſis.

Amaſ. De Sorete la oſadía
de tal modo me intereſa
en tu venganza (ò Princeſa!)
que ſin vér qne es ſangre mia,
à no reſarcir ſu error,
te ſatisfará ſu muerte.
Nit. Suſpende enojo tan fuerte,
dilata tu gran rigor,
diſculpale mas piadoſo,
en viſta de que eſta ha ſido
la hermoſura que ha podido
uſurparme tal eſpoſo.
Amaſ. ¿Què es lo que dices?
Ber. Yo muero. *ap.*
Nit. Que eſte grande hechizo admires,
y que en él la cauſa mires
de ſu culpa, Señor::- pero
què hablo? Mas que caſtigo,
ſu yerro aplauſo merece,
pues tan bella le parece
éſta que queda contigo. *vaſe.*
Ber. Temblando eſtoy de temor. *ap.*
Sil. Buen ajo ſe ha removido.
Tor. El miſmo diablo lo ha urdido.
Amaſ. Muger, quién eres?
Ber. Señor,
qual vés, humilde Paſtora.
Amaſ. Tu nombre?
Ber. Beroe.
Amaſ. ¿Dónde
naciſte? Dime, reſponde.
Ber. Debí mi primera aurora
à una ruſtica cabaña,
ſituada al margen del Nilo,
cuyo remanſo tranquilo
fertiliza eſta campaña.
Amaſ. ¿Cómo el Principe ha llegado
à conocerte?
Ber. En mi egido,
Señor, con toſco veſtido
ſe introduxo disfrazado.
Amaſ. ¿Sabiais quién era?
Ber. Lo ignoro;
ſolamente pienſo ò creo,
que le conduxo el deſeo
de lograr ſin el deſdoro,
que en ſu trage ſufriria,
la diverſion inocente,
que entre nueſtra humilde gente
inſpiraba la alegria.
Tor. Por deſprincipar un poco
el Señor nos viſitaba,
porque dice que le daba
guſto ſer un rato loco.
Sil. Si Señor, que el que eſtá ahito
de gravedad y tieſura,
con un poco de ſoltura,
guſta de dar un brinquito.
Amiſ. Deſpejad: tu vé delante.

Vanſe todos, y quedanſe Amaſis y Beroe.

Ber. Digo, Señor, que le ví;
me vió; Paſtor le creí;
ofrecióſe à ſer mi amante,
eſcuchéle ſin enfado,
prometí pagar ſu afecto,
él me quiſo, y con efecto
toda mi fé le he jurado.
Amaſ. Què eſcucho, divinos cielos! *ap.*
¿Con que ya ſu eſpoſa eres?
Ber. Mal en eſo de mi infieres,
dando aumento à tus recelos;
no ſoy ſu eſpoſa.
Amaſ. Reſpiro.
Ber. Ofreci que lo ſeria,
gran Señor, quando creía
que era Sorete, Dalmiro:
oy con règia veſtidura
llegué à verle temeroſa;
fué mi congoja forzoſa,
llegué à perder la cordura.

¿Cómo

Amas. ¿Cómo à la corte has venido?
Ber. Con Niteti tus soldados
me prendieron deslumbrados.
Amas. La sencilléz que he advertido,
Beroe, perdon merece,
con tal que tu en adelante
olvides tan arrogante
pensamiento.
Ber. Te parece,
que ignoro yo el deber mio?
Bien lo sé; no tu respeto,
no la fuerza del decreto
me usurpó el lauré, que fio
de mi precisa lealtad:
sé, que aspirar al troféo
de tan Real himenéo,
fuera en mi grave maldad;
de esta culpa te aseguro:
sé, que debiera olvidar
à Sorete (què pesar!)
sé, Señor, que lo procuro:
pero dudo la victoria;
porque en amor facilmente
un olvido diligente
se trasforma en mas memoria.
Engaño fuera ofrecerte
cosa que no he de cumplir;
mi amor siempre ha de vivir,
mientras no llega mi muerte.
Si esto te ofende, Señor,
si esto enciende tus enojos,
temple el llanto de mis ojos
el merecido rigor;
breve la ofensa será
con que tu colera irrito,
pues ya morir solicito,
y me estoy muriendo ya.
Asi, mi Rey, satisfago
el justo precepto tuyo;
tan justo enojo concluyo,
y à mi firme amor le pago.
Asi le doy à tu Imperio
la paz, asi à la Princesa
aseguro; mi entereza
saca asi del cautiverio
de amor à un Principe, à quien
con tanta razon he amado;
à un padre tan venerado
asi le sirvo tambien;
y finalmente, acrisolo
de mi pecho la entereza;
que el morir solo es firmeza,
en que no puede haber dolo.
Amas. ¿Què idioma es este, deidades?
¿Tu eres, Pastora, muger?
¿Dónde pudiste aprender
tan opuestas facultades,
como las que en ti he notado?
Quando miro, que unir sabes
con los lazos mas suaves
el valor mas acendrado,
el brio, lustre y prudencia,
que son de la corte empleo,
con el cándido troféo
de la verdad è inocencia,
virtudes nobles, que solo
viven de asiento en los montes?
¿Quáles son tus orizontes?
¿Naciste acaso de Apolo?
No te ocultes, dí, quién eres?
¿Quién asi educarte pudo?
pues al escucharte, dudo
las noticias que me adquieres.
Ber. Que soy Pastora te digo,
que à Ignaro mi padre debo,
y no à la deidad de Febo,
la enseñanza que consigo.
Amas. Y un Pastor pudo saber::-
Ber. No lo fué siempre. Primero
vivió como Caballero
en la Corte: à mi entender,
fué eleccion suya, y no suerte,
la humildad de la cabaña.
Amas. ¡Hay discrecion mas estraña!
¡Hay hechizo como el verte!
A no embarazarlo el voto
que à Aprio mi fé le ha hecho,
que no encontrára sospecho
(segun advertido noto)
para el Principe mi hijo
esposa mas de mi agrado;
pero con todo, en tu estado
hacerte feliz colijo.
Oy, Beroe, à tu alvedrio
exercita mi poder;
mi cetro tuyo ha de ser,

y tuyo el teſoro mio.
Pide honores y grandezas,
procura rentas y eſtados,
y entre todos mis privados
un eſpoſo tus finezas
elijan, quando deſeo
premiar la virtud que veo.
Ber. No quiera el cielo que quepa
en mi pecho (ó Rey piadoſo!)
la villana alevosía
de ofrecer la mano mia,
ni aun en sueños à otro eſpoſo.
Amaſ. Eſo es querer que en Sorete
ſe mantenga la eſperanza,
no hallando en tu sér mudanza.
Ber. Lo contrario te promete
me lealtad, de ella confia;
y por calmar tus recelos,
fiadores haré à los cielos,
Señor, de la ofenſa mia.
Amaſ. Cómo?
Ber. De Iſis en el templo,
entre ſus virgenes puras,
haré eternas y ſeguras
tus dichas; con eſte exemplo,
y mi perpetua clauſura
(pues no puede ſer caſada
quien à Iſis es dedicada)
ſe curará la locura
amoroſa, que recelas
en el Principe; mi vida
à tu amor agradecida,
libre de amantes cautelas,
dividida eternamente
de quien adora conſtante,
pedirá fina y amante
à Jupiter, que clemente
inſpire en ſu corazon,
tus virtudes, tus grandezas,
para que al vér ſus proezas,
publique el dulce pregón
de la fama, aunque no quadre
à la envidia torpe y fiera,
que es imagen verdadera
de tal Monarca y tal padre.
Amaſ. Ay Beroe, hay hija amada;
de aſombro, gozo y contento
eſtoy caſi ſin aliento;
el alma ſiento hechizada
de tu virtud prodigioſa.
¿Dónde habrá cielos! mas pura
llama? ¿Dónde mas ſegura
lealtad, y mas valeroſa
Heroína? Sorete, llega,
no te detenga el temor:
en el mar de aqueſte amor
vanaglorioſo navega,
obſtentando ſin recelo
al mundo, como ventura,
que oy amas una hermoſura,
que es un retrato del cielo
en la virtud y belleza.
Si haſta aqui de ſu ſemblante
fuiſte idólatra conſtante,
ſi adoraſte ſu firmeza,
ſus conſejos tambien ama;
verás en ſus diſcreciones
los mas heroicos blaſones
de la mas divina llama. *vaſe.*

Sale Sorete.

Sor. ¿Quién, Beroe, de eſte modo
nueſtro amor ha declarado?
Ber. De Niteti lo ha alcanzado,
ella de mi ſupo todo.
Sor. Mas piadoſo padre, dí,
¿viſte, Beroe, en tu vida?
¿Has viſto quán ſin medida
mi diſcreto frenesí
aplaude? ¿Vés quál admira
un merito ſingular?
¿Vés cómo ſabe aprobar
la virtud que en ti reſpira?
¿Vés ya cómo ſin penſar,
afable aprueba mi fé?
¿Vés en fin, que dice que
yo te proſiga en amar?
¿Vés qual me dexa à tu lado,
para que docta me inſtruyas?
¿Vés las perfecciones tuyas
cómo al Rey le han hechizado?
O padre amado! ò Sorete
dichoſo, ò afecto felice,
à quien nadie contradice,
y à quien el cielo promete
la mas favorable ſuerte!
Ber. Tén conſtancia, corazon. *ap.*

¿Cómo

Sor. ¿Cómo en tanta ſuſpenſion,
dueño mio, llego à verte?
¿Por què no hablas?
Ber. Admirada,
en mi propia retraida
la virtud eſclarecida,
que à tu labio ſe aſomaba,
me ſuſpendia el mirar
el noble agradecimiento,
el juſto gozo, el contento,
el afecto ſingular
con que à tan buen padre adoras.
Vén acá, dí, ¿no merece
el amor que te encarece,
que por inſtantes, por horas
procures darle ſeñales
de la mas àmante llama?
No es digno, dí, quien te ama,
que con afectos iguales
le correſpondas muy fino?
Sor. Si mis ruegos oye el cielo,
concederá à mi deſvelo,
mi Beroe, algun camino
de moſtrar quanto agradezco,
y correſpondo à ſu amor.
Ber. El cielo oyó tu clamor,
y yo el camino te ofrezco.
Sir. ¿De qué modo?
Ber. Oy en tu mano
eſtá, por divina ley,
la paz del padre y del Rey,
y que Egypto goze ufano
el ſoſiego que deſea.
Sor. En mi mano eſtá? Qué dices?
Yo puedo hacerlos felices?
Ber. Si.
Sor. Pues dí, no te detengas;
dí, que eſtoy diſpueſto à todo.
¿Para lograr tanto obgeto,
quál impoſible à mi afecto
propones? Sepa yo el modo.
Ber. La accion es heroica y grave,
y tambien dificultoſa.
Sor. Dila, que no hallarás coſa,
que no tenga por ſuave
el afecto que en mi vive.
Ber. Menos éſta.
Sor. Dilo, acaba.
Ber. Caſi por no hacerlo eſtaba,
pero à oirla te apercibe.
La accion, pues, à que te incito
es, que mi amor abandones.
Sor. Tu, Beroe, me propones
tan execrable delito?
Qué es eſto! ¿me engaña acaſo
mi padre? ¿Sus expreſiones,
dueño mio, ſus razones
fueron falſas? Yo me abraſo.
Ber. No hay en tu padre malicia,
no hay en ſu pecho inclemencia.
Sor. Pues quién (ò dura violencia!)
ſolicita eſta injuſticia?
¿Quièn tal ſacrificio pide?
Ber. Tierra y cielo juntamente
lo quieren: y aſi prudente
el curſo al dolor impide;
ama à tu Patria, que es ley:
ſus peligros no renueves,
correſponde como debes
à tu Monarca y tu Rey:
ſi le eſtimas, no apreſures
ſus dias con los peſares;
y ſi acaſo no le amares,
mira que es juſto procures
ſiquiera tu bien eſtár;
advirtiendo que ſi dueño
tuyo ſoy, y el comun ceño
adquieres; debes mirar,
que ſaliendo de mi sér,
lograré por varios modos,
ſer el blanco donde todos
tiren: tu no has de querer
jamás, que del vulgo necio
(ſi es que me quieres de veras)
ſufras las iras ſeveras
del baldón y del deſprecio.
De tu amor aſi lo creo:
ánimo; pues, dueño mio,
y un ardor que es deſvario,
rindaſe ya por troféo
à la razon, al honor
de un padre, à la conveniencia
de tu eſtado, à la decencia
de tu ſangre, y en rigor
ſe rinda à mi propia fama;
pues no debes tolerar,

que

que nadie pneda insultar
à la que tanto te ama.
¿No me respondes? Suspiras?
Tiemblas? Gimes? Enmudeces?
Sorete, mi bien, ofreces
dar gusto al Rey? Ni aun me miras?

Sor. ¿Valor tienes para hablarme,
Beroe, de esa manera?
¿Y querrás que yo no infiera,
que ya supiste olvidarme?
No miras que esa virtud
de que haces obstentacion,
descubre en tu corazon
una torpe ingratitud?
No quieres (dime) que arguya,
al ver tu conformidad,
que apagó tu voluntad,
mi bien, la fineza tuya?
¿No quieres que finalmente
conozca, que es poco amor
ese tirano rigor,
que me solicita ausente?

Ber. Poco amor? Asi tuvieras
mis interiores tormentos;
bien sé, que tales acentos,
Sorete, no profirieras.

Sor. ¿Pero al fin estás dispuesta
à no amarme?

Ber. Ese es error:
yo puedo tener amor,
aunque no me hallo propuesta,
por las naturales leyes,
à dar Régios Succesores
al Egypto; los rigores
no me obligan de sus leyes
à que te olvide; con tal
que en tu libertad te dexe:
¿no es preciso que me alexe
de tu amor? (estoy mortal!)
Mi corazon no te pido;
solamente restituyo
oy la libertad al tuyo,
y à adorarte me convido
sin premio y sin esperanza
quanto permita el honor,
que en muger de pundonor
es quien rige la balanza.

Sor. Sino he de amarte, bien mio,
tan digna de amor no seas.

Ber. Yo haré que ya no me veas.

Sor. Mataráme ese desvio.

Salen Tebaste y Soldados.

Teb. A ti, Pastora, me envia
el Rey; es precepto suyo,
que obedezca el gusto tuyo.

Ber. Vamos, pues.

Sor. Beroe mia,
¿qué es aquesto? ¿Tu me dexas?
¿A dónde vás? ¿Qué procuras?
Ya son mis penas seguras,
Señora, si tu te alexas.

Ber. En breve lo sabrás todo.

Sor. Tus pasos he de seguir.

Ber. Yo te lo sabré impedir.

Sor. No lo harás de ningun modo,
si es verdad que me has querido.

Ber. Si es verdad que me has amado,
que no vayas à mi lado
en pago solo te pido.

Sor. Tiranía es pretender
que no te siga, ignorando
el destino tuyo, quando
todo lo puedo temer.

Ber. De mi te fia, seguro
de que aunque triste te dexo,
muy poco de ti me alexo;
y por los dioses te juro,
que agena nunca seré,
que fuiste mi amor primero,
y que serás el postrero
à quien consagre mi fé.

Canta. Por ti solo, sí, por ti,
adorado dueño mio,
aprendí la ley de amar;
ni la ausencia, ni el desvio
este afecto han de apagar.
Arderá la misma llama,
(ay mi bien!) aun quando muera;
pues la fé que te venera,
con el alma vivirá. *Vase.*

Sor. Amparadme, dioses sacros,
en semejante conflicto,
pues ya veis que mi razon
se ha transformado en delirio.
¿Què es esto que me sucede?
¿A dónde Beroe se ha ido?

¿Cómo su intento me oculta?
¿Qué causa callar la hizo?
¿Qué motivo puede haber
para dexarme? ¿Què indicio
de luz oy podré encontrar
en el ciego laberinto
en que estoy? He de morir,
sin que conozca el cuchillo?
¿No he de saber si mi padre,
ò su ingratitud me ha herido?
Ay de mi! mortal me siento!
Solo temores respiro,
solo congojas aliento,
solo locuras animo:
ay de mi! digo otra vez.

Sale Niteti.

Nit. Perdona, Principe invicto,
rea soy de tu dolor;
llevada de un improviso
asalto de ira y de zelos,
de Beroe el precipicio
he causado.
Sor. No es posible, *Sin atenderla.*
no, que pueda el dueño mio
ofenderme, ni olvidarme;
tengo muy bien conocido
su corazon.
Nit. ¿No me atiendes?
Sor. ¿Pero cómo en este abismo
he de quedar! Seguirèla.
¿Pero cómo, quando miro
que lo contrario me ordena,
sus preceptos contradigo?
Sale Amenofi.
Amen. El Rey te espera, Sorete,
yo vengo à darte el aviso.
Sor. Pero obedecerla en esto
es mostrarme poco fino,
y no debe, no, enojarse
quando con esto la obligo.
Yo voy.
Hace como que va à entrarse, y Amenofi le detiene.
Amen. Detente, Sorete:
¿què frenesí, què delirio
perturba tu entendimiento,
de modo que tus sentidos
ofuscados manifiestan
algun interior hechizo?
Sor. Es verdad, no estoy en mi:
disculpa, Amenofi amigo,
mi locura, y reconoce
que à no perder el sentido
en el naufragio presente,
me acreditára de tibio.
Amen. Cómo?
Sor. Mis tristes acentos
desengañen à tu oído.
Canta. Romperme el pecho siento
con fiera y dura espada,
y de la herida ayrada
la causa (ay Dios!) no sé.
No sé à quien pida amparo,
en vano al cielo invoco,
y pasa poco à poco
la pena à enloquecer. *vase.*
Nit. ¡O Principe desdichado!
¡à que extremo te ha traído
mi ciego enojo! Amenofi,
¡quánto siente el pecho mio
à semejante dolor
haberle dado el motivo!
Amen. De tu corazon heroico
ese afecto compasivo
es digno, bella Niteti,
y quien logra conseguirlo,
digno es de envidia tambien.
Si de tus ojos divinos
yo tal piedad mereciera,
aun los insultos impíos
de los hados contaría
por favores excesivos.
Nit. De lograr en igual caso
este afecto tan benigno,
librete el cielo, Amenofi.
Amen. El sabe quanto suspiro.
Nit. El Principe es fino amante,
él está correspondido,
y teme perder el bien
que ha hechizado sus sentidos;
qualquiera exceso se puede
recelar de su delirio.
No le dexes solo ahora,
muestra que fuiste su amigo,

y yo te seré deudora
del cuidado y el alivio.

Amen. Mi verdadera amistad,
con este noble incentivo,
hará en favor de Sorete,
bella Niteti, prodigios.
A buscarle voy, Señora;
pero que adviertas te pido
que de tu heroica piedad
hai quien implora el auxilio;
y concedersela toda
al Principe, es dar motivo
à que llore alguno, que
siempre se vé desvalido. *vase.*

Nit. Si quedáre en libertad
algun pensamiento mio,
le empleára en Amenofi;
cuyos meritos son dignos
de atenderse; pero amor
no me concede este alivio.

Salen Tebaste, Silena, y Torisbo.

Teb. ¿Visteis, Señora, à Amenofi?

Nit. En este momento ha ido
buscando al Principe.

Teb. Siendo
de ese modo, ir es preciso
en busca del Rey.

Nit. Detente;
¿què ocasion hai, què motivo,
que te sobresalte?

Teb. Temo,
Señora, muchos peligros.

Nit. A dónde?

Teb. Quiso Beroe
ser conducida al retiro
del sacro templo de Isis;
obedecila sumiso,
encontré al salir del templo
al Principe; si imagino
como le hallé, de temor
el pecho late rendido.
Vile correr arrestado,
y con furioso delirio
convocar varios sequaces;
con sacrilego designio
violar sin duda pretende
el templo.

Nit. Di, ¿y su recinto
ha elegido voluntaria
Beroe?

Teb. Asi lo imagino.
Señora, no me detengas,
pues un momento perdido,
irremediables estragos
puede causar en Egypto. *vase.*

Nit. Ay de mi! ¡y què de ruinas
mi zeloso desvarío
puede ocasionar! Si hubiera
callado, ¡qué de peligros
se excusáran à este Imperio!
Ah, Principe! què delirios!
Pero guiada de zelos
y de amor era preciso
que ciega para el efecto,
errase siempre el camino. *vase.*

Tor. Solos aqui nos dexaron
hechos un par de pollinos.

Sil. Pues que han de hacer, quando somos
como piojos pegadizos,
y no hacemos mas papel,
que de estafermos.

Tor. El pico
de puro callar, Silena,
se me ha juntado al gallillo.

Sil. ¿Cómo habiamos de hablar
entre tanto hombre lucido,
sin que nos diesen mil palos?

Tor. Esperate en este sitio
un poco, mientras que voy
à mirar si acaso el mismo
que nos traxo, nos permite
volver a nuestro pajizo
alvergue.

Sil. Dices muy bien.

Tor. Yo volveré de dos brincos. *Vase.*

Sale Livio.

Liv. Esperando à que se fuese
el pelmazo del marido,
he estado mas de dos horas;
acercarme determino
à tantear un poco el vado,
que su cara es un hechizo.
Señorita?

Sil. A quién llamais?

Liv. A vos, pues en este sitio
no hai otra.

Sil. Yo no me llamo
esa cosa que habeis dicho:
mi propio nombre es Silena,
si mi padre no ha mentido.
Liv. ¡Qué natural sencilléz!
eso tiene mas de lindo,
en un tiempo que no hai
mas que dobléz y artificio.
Aunque sea vuestro nombre
Silena, con añadiros
lo Señora, no es agravio.
Sil. Lo contrario he discurrido;
quando dán à una persona
cosa que no tiene, es fixo
que caminan à engañarla:
¿què quereis al fin?
Liv. Serviros
solamente como criado
el mas leal y mas fino.
Sil. ¿Criados yo, quando tomára
tener algunos realillos
para comprar una saya?
Habeis errado el camino,
procurad por otra parte.
Liv. No solamente me obligo
à servir sin interés;
pero tambien solicito
daros al punto dineros
para haceros un vestido.
Sil. ¿Dinero y servir de valde?
En aceptar hai peligro,
pues dicen, que ni los palos
se dán sin que haya motivo.
Liv. Uno tan solo me asiste
para con vos.
Sil. Pues, decidlo.
Liv. Vuestro chiste, vuestra cara
me han robado los sentidos.
Sil. Yo no robo, soi honrada;
sois mui falso y atrevido. *Vanse.*

Se descubre el Teatro dividido en dos mutaciones; la una, que será à la izquierda del gran Puerto de Canope con marina llena de navios y marineros; y la otra en la derecha será el templo de Isis, lo mas vistoso que se pueda, y saldrán de él Sorete con Beroe de la mano, seguida de muchos soldados coronados, el Sacerdote, y otros Ministros del templo, y Amenosi procurando detenerlo.

Sor. Muera qualquiera que osado
se opusiere à mis intentos.
Sac. Principe y Señor, advierte
el horrible sacrilegio,
que contra la deidad de Isis
cometiste poco cuerdo,
violando la respetable
inmunidad de su templo.
Sor. Quitateme de delante,
caduco Ministro necio,
sino quieres de mis iras
ser oy misero troféo.
Ber. ¿A dónde (ay de mi!) me llevas?
¿Què es esto, Señor? ¿Què ciego
delirio, què frenesí
perturba tu entendimiento?
Amen. Principe, ¿qué has intentado?
¿què has hecho, Señor? què has hecho?
Ber. Vuelve en ti, mi bien, y mira
el atentado funesto,
que has cometido en sacarme
de lo sagrado del templo.
Amen. Mira à tu padre, Señor,
teme sus justos decretos.
Ber. Mira tu propio decoro,
mira de tu vida el riesgo,
y mira, en fin, por mi honor
à tanto peligro expuesto.
Sor. El no perderte, Beroe,
solamente mirar puedo,
y no hai en mi mas razon,
que mi amoroso despecho.
Vén conmigo.
Amen. Señor, mira:::-
Ber. Vuelveme, Señor, al templo.
¿No vés como ya condena
semejante insulto el cielo?

Obscurecese el teatro, suenan truenos y terremoto.

Amen. ¿No vés que las densas nubes
sus claros orbes cubriendo,
improvisa noche asalta
à los mas bellos luceros?

Ber. ¿No vés ya de las centellas
el explendor macilento,
amenazar al Egypto
con voraces mongibelos ?
Amen. De los truenos, dí, no escuchas
el estrépito soberbio,
à cuyo horror aun los montes
temblando dexan su centro,
representando à la idèa
en horroroso bosquejo
el ultimo parasismo
de este mortal emisferio ?
Ber No abrevies con esta culpa,
Señor, tan triste momento.
Sor. No así te turbes, Beroe,
y no un vapor pasagero,
que enluta el ayre, te asuste,
quando ya en el mar tenemos
libre paso à nuestra fuga.
Ber. ¿En el mar no vés opuestos
los dioses à tu osadía,
amotinando los vientos ?
Amen. ¿No vés ya como Neptuno,
sublevado contra el cielo,
en ombros de sus espumas,
se remonta al firmamento ?
No quieras, no, con tu culpa
dar lugar à tanto exceso.
Ber. De las iras de los dioses
no quieras ser triste exemplo;
vuelveme al templo, piadoso,
gran Señor, vuelveme al templo.
Sor. Habrá (ò estrellas impias!)
para mi infelice pecho
mas pesares y mas penas!
¡No han podido mis tormentos
saciar aun vuestros rigores!
¿Què es esto, dioses, qué es esto ?
Ber. Esto es llegar (ay de mi!)
de su enojo el golpe extremo.
Huye, Señor, no te pares:
ay infelice! Huye luego.
Sor. Por qué ?
Ber. Porque armadas huestes
nos van cercando; ya veo,
que aun la fuga es imposible:
amparo, dioses supremos!
Sor. En tan duro trance, amigos,
à las armas apelemos,
y pierdase todo.
Ber. Què haces ?
Señor, tente y mira cuerdo,
que por borrar un delito
intentas otro de nuevo.
Amen. Rinde el acero à tu padre.
Ber. Este, mi bien, es el medio
de que le encuentres piadoso,
y le evites justiciero.
Sor. Persuadirme en vano intentas,
quando atrevido y resuelto,
por no perder tu hermosura,
y por defender tu pecho,
à todo Egypto y al mundo
hacer resistencia pienso.
Al arma. *Caxas y clarines.*
Amen. Pues impedir
no he podido tus intentos,
en brazos de tu delirio
abandonado te dexo,
que en mediando las deidades,
no puede valer el fuero
de la amistad. *Vase.*
Sor. Poco importa,
quando yo conmigo quedo.
Al arma, pues.
Ber. Ay Dios! tente,
pues al contemplar tu riesgo,
y al resistir tu peligro,
me falta vida y aliento.

Desmayase Beroe, y la ponen sobre un peñasco; que estará al lado derecho, y salen muchas guardias Reales, à las quales acomete furioso Sorete, y se desvia, siguiendo à algunos à la izquierda. Oyese ruido de tempestad con truenos y relampagos, y en el mar chocando unas con otras las naves se irán algunas à pique. Se dará una batalla entre los sequaces de Sorete y las guardias Reales al són de caxas y clarines, venciendo las guardias à Sorete. Al acabarse la tempestad cesa la batalla, y se descubre el arco Iris; vuelve Beroe de su desmayo, sale Sorete defendiendose de los soldados, y Amasis, seguido de mucha tropa, por la otra parte.

Sor. Aqui de vueſtro valor,
animoſos compañeros ;
matadlos , ſin que os aſuſte
vér que à ſu favor ſe han pueſto
para cauſarnos temor
ayre , agua , tierra y fuego.
Unos. Arma , arma , guerra , guerra.
Otros, Que me anego , que me anego.
Otros. Piedad , ſagrado Neptuno,
piedad , ſoberanos cielos.
Canta Beroe recitado.
Detente : (ay Dios !) bien mio ;
¿A dónde ha de llegar tu deſvario ?
¿A dónde los rigores de tu ceño ?
No ſeas , no , tirano con tu dueño.
El amago ſuſpende de tu eſpada,
hacerme no procures deſdichada ;
impide los peſares que contemplo ;
vuelvame tu piedad al ſacro templo.
Aria. Pero qué es eſto ! ſola he quedado,
mi dueño amado ha muerto ya :
al fiero eſtrago de tanta guerra
gime la tierra , y ſe aſuſta el mar.
Oh qué tormento !
oh què martirio !
oh què delirio !
Dioſes , piedad.
Sale Sorete con ſoldados que ſe retiran.
Sor. Barbaros , oſados , necios,
en vano eſperais rendirme.
Ber. Ya baſta , ò Principe excelſo:
no en oponerte porfies
à los divinos decretos.
Sale Amaſis y ſoldados.
Amaſ. Ola , depón , temerario
hijo , eſe alevoſo acero ;
date à priſion.
Ber. No reſiſtas,
ò Señor , eſte precepto.
Cede (ò Principe!) à la ſuerte,
cede à mi amor.
Sor. Obedezco ;
pues él ſolamente puede
conſeguir eſte trofeo.
O padre ! ò eſpoſa ! tened
piedad de mis deſvaneos.
Amaſ. Dime , ingrato , eſte es el fruto
de mi paternal afecto ?
¿Eres tu el Heroe que Egypto
eſperaba con anhelo ?
¿Cómo ſupiſte juntar
en el delito primero
el horror de todos ? ¿Cómo
à los mas famoſos reos
el vil lauréł uſurpaſte ?
¿Cómo en tan ſolo un exceſo
ſupiſte piſar las leyes
principales , el reſpeto
de los dioſes , el honor
del trono , de Iſis el ceño,
y de un padre la obediencia ?
¿Cómo, ingrato, oſado y necio:-
Ber. Señor , baſta ; no mas iras :
todo ſu rigor ſevero
el Principe no merece,
yo ſola la culpa tengo
de todos los yerros ſuyos ;
de ſus procederes ciegos
ſolo mi infeliz belleza
ha ſido cauſa ; pues creo
que de ella ſalió el hechizo,
que anubló ſu entendimiento.
Amaſ. Por un hijo aleve, en vano
ſon , Beroe , tus esfuerzos.
Ber. No es aleve , gran Señor ;
yo ſu corazon comprendo
mui bien , como en fin la que
le ha tratado tanto tiempo.
Sé que te adora y te quiere ;
y ſolo ha ſido el exceſo
de ſu paſion moribunda
un triſte y ultimo esfuerzo.
Amaſ. Me quiere , dices , Beroe,
quando me lleva al eſtrecho
de ſer Rey injuſto ò padre
tirano ? Acaſo ſu empeño
puede ignorar que un deslíz
ſuyo , que un delito fiero
pudo coſtarme la vida ?
¿No debió ſu devaneo
refrenar el dolor ſolo
de un padre? ¿Es eſte el reſpeto,
es eſte el amor de un hijo ?
Ah ! no ; pues es el deſprecio
mas indigno , y es el ódio
mas vil.

Sor. No padre, no es cierto:
pide las pruebas mayores
de mi lealtad y mi afecto:
prueba mi amor en batallas,
en horrores, iras, riesgos,
crueldades, monstruos, martirios,
destrozos, llamas, tormentos
verás que siempre inmutable,
y amante te reverencio;
pero no quieras (ay Dios!)
que à Beroe, que es mi dueño,
que à Beroe, que es mi vida,
abandone; pues contemplo,
que aunque quiera executarlo,
todo un imposible emprendo;
porque ella es el todo que
en este mundo poseo.

Amas. Ola, Soldados, llevad
al Principe prisionero.

Acercase la guardia al Principe Sorete.

Ber. Piedad, Señor.

Amas. No hai piedad
para tanto sacrilegio.

Sor. Ya que tanto me castigas,
dame la mano à lo menos
en señal de que eres padre,
y esta gracia sea el premio
de la lealtad y ternura
con que te idolatra el pecho.

Amas. Es vano intento; llevadle.

Ber. ¿Es posible que no puedo
con mi llanto enternecerte?

Amas. A lo grande del exceso
culpa, y no à la piedad mia.

Sor. Padre: yo::-

Amas. Calla, perverso.
Ola, Guardias, à Beroe
llevad de aqui; ese veneno,
que los sentidos le usurpa,
le apartad.

Ber. De pena muero
mas al pensar su peligro,
que no al contemplar mi riesgo.
Advierte, ò Rey::-

Amas. No prosigas:
llevadla.

Sor. Señor supremo,
padre, piedad.

Amas. Ea, aparta.

Sold. Venid, Señora.

Ber. Obedezco.
Principe amado, Señor,
que mires por ti te ruego,
que à Niteti dés la mano;
pues aunque muera al despecho
de verte ageno, el pensar
que aseguras con hacerlo
tu vida, hará que la mia,
aun à pesar de mis zelos,
se eternice para amarte.

Sor. Inmortal soi, pues oyendo
semejantes expresiones,
de puro amor no fallezco!
Beroe amada?

Ber. Bien mio?

Sor. Dulce esposa?

Ber. Amado dueño?

Amas. ¿En què os deteneis, Soldados?

Sold. Ya, Señor, obedecemos. *Llevanla.*

Ber. Voi sin alma.

Amas. Ea, llevadla.

Sor. En fin, no tiene remedio?
¿Yo he de perder à mi esposa?
Yo::- quando::- Dioses, què es esto?
trance fuerte!

Se sorprende Sorete como en accion de asaltarle algun frenesí, y en tanto empieza mui piano el retornelo del recitado, que va creciendo quando empieza à cantar.

Recit. ¿Què delirio, deidades, què tormento
me asalta el corazon? Morir me siento!
Pierdo el sentido, el cuerpo se estremece!
¿Què rayo me amenaza y enfurece?
Mi esposa à donde está? Corro, suspiro:
què? La ocultan? Murió? Cómo? Deliro!
Mi padre? padre cruel! estos tiranos
fueron sus homicidas? Ah inhumanos!
Huid todos del golpe de mi furia:
no sabrá tolerar tan grave injuria.
Jupiter vengador, vibra tremendo
un rayo que resuene con estruendo
del mundo lo profundo,

y

y ſi mi amor faltó, fenezca el mundo.
Aria. De mi bien veo la ſombra,
que me dice en triſte acento:
porque acabe mi tormento,
venga, eſpoſo, una impiedad.
Ah barbaros! ah inhumanos!
Padre! Eſpoſa! Aſtros tiranos,
ò volvedme al dueño mio,
ò acabadme de matar.
Amaſis. Hijo, aguarda: ola, ſeguidle,
no deſeſperado y ciego
ſe arroje à algun precipicio;
y para implorar del cielo,
que ſuſpenda los eſtragos,
que la inmunidad del templo
ultrajada traer puede
à todo mi noble Imperio,
al compás de las ſordinas,
y de roncos inſtrumentos,
digan las voces de todos,
mezclando en llanto los ecos::-
Todos y Muſic. Piedad, ò dioſes, piedad,
no pague inocente un Reyno
el particular delito
de un injuſto ſacrilegio.

ACTO III.

Salon corto, viſta de corredores que conducen a los jardines Reales, y ſalen Amaſis, Niteti y acompañamiento.

Nit. Señor, podrá ver Egypto
en eſte dia, que puedan
tan poco en el corazon
de un padre, à quien reverencia
los derechos de la ſangre
y de la naturaleza,
un hijo::-
Amaſ. No mas; un hijo
que los derechos que alega,
antes que yo, ha olvidado,
no merece que ſe atiendan.
Reo es de muerte, Niteti,
y aſi es forzoſo que muera.
Nit. Es reo; pero no ſiempre
tienen (ò gran Rey!) la meſma
enormidad los delitos,
que oy à morir le condenan;
es reo, pero bien ſabes,
Señor, que no armó ſu dieſtra
contra tu ſacra perſona;
ambicion rebelde y ciega
de dominar en tu Imperio;
bien ſabes que no le lleva
el ódio tuyo, el deſprecio
de los dioſes, ò tu ofenſa;
ſu delito ha ſido ſolo
una juvenil violencia,
una ceguedad de amor,
una paſion indiſcreta.
¿Quién puede, Señor, quién puede
blaſonar de reſiſtencia
contra amor y juventud,
que à leyes no ſe ſujetan!
A Beroe adora, y temiendo
eternamente perderla,
ciego al dolor ha intentado
la mal penſada ſorpreſa.
Tú quizás aun no conoces
la virtud y la belleza
que ha cauſado ſu delirio;
que ſi tù la conocieras,
ya le buſcáras diſculpas
à ſu amoroſa imprudencia,
y tendrias por alhagos
quizás tus miſmas ofenſas.
Ama. A Beroe conozco, y ſiento
las naturales ternezas
aun mas de lo que tú crees;
pero al Egypto, à la tierra,
debo dar de mi juſticia
y no de mi amor las pruebas.
Dechado de todo es,
Niteti, aquel que gobierna,
y no puede admitir notas
quien dar exemplo deſea.
Mi juſticia aguardan todos,
y sé que yo debo hacerla,
aunque me cueſta verter
la ſangre que es de mis venas.
Nit. Todos, Señor, ſolicitan
en vez de rigor clemencia;
muéſtrate al pueblo, y verás
que unido todo ſe esfuerza

à

à implorar para tu hijo
las piedades que le niegas;
y si al ruego universal
remiso no las dispensas,
lógrelas al ruego mio,
pues si atiendes las ofertas
que he debido à tu favor,
luego que ví tu presencia,
me verás autorizada,
paraque de tu grandeza
lograr espere la gracia,
que tu rigor escaséa.

Amas. Ola, la hija de Aprio
dá la ley aun quando ruega?
Ah, Tebaste, hácia el recinto *Sale Teb.*
en que el Principe se encierra,
el paso apresura.

Nit. Albricias.

Amas. Dile, que Niteti bella
(aunque ofendida) su vida
pretende, y que mi clemencia
se la concede, con tal
que à sus plantas luego venga,
y agradecido la dé
el corazon y la diestra.

Nit. Ay de mí!

Teb. Voy à servirte.

Nit. Aguarda, Tebaste, espera.
Este, Amasis, es castigo
aun mas que perdon; observa
que de esta accion mia nunca
he pedido recompensa.

Amas. No importa, quando ella misma
la pide.

Nit. Porque no muera, *ap.*
mi pasion todo lo intente.
Advierte que es vana idéa,
y que es inutil esfuerzo
intentar igual violencia
contra un hijo desdichado;
y que aunque él propio cediera
à este rigor, te hallarias
pesaroso de la fuerza;
y si acaso en mí consiste
esa ley (amor, paciencia)
yo la dispenso, Señor;
su mano cedo contenta,
yo la rehuso.

Amas. No importa,
llegue luego à tu presencia,
y al merecido desprecio
él propio dé la materia.

Nit. Satisfaccion escusada.

Amas. En vano, Niteti excelsa,
pretendes disimular
tu artificiosa fineza.
Librar al Principe quieres,
su obstinada resistencia
reconoces, y por eso
evitarle el riesgo intentas
de tan peligroso ensayo;
y aunque yo mire y yo vea
tu bizarría, no debo
seguirla. Tebaste, lleva
el precepto que escuchaste
al Principe, y la respuesta
à darme vuelve al momento.

Teb. Con que finalmente:::-

Amas. Ceda,
ò muera; aquesto he resuelto.
Vase Tebaste.

Nit. Pues, Señor, con Dios te queda.

Amas. A donde vas?

Nit. Donde nadie
mi llanto y desaire vea;
hagamos para librarle, *ap.*
amor, las ultimas pruebas. *vas.*

Amas. De los delitos atroces
del Principe es la primera
causa el mucho afecto mio;
yo con mui poca cautela
le manifesté mi amor;
él conoce que mi pena
nacerá de su castigo,
por eso no le recela;
pero si obstinado sigue
provocando mi paciencia,
un juez y un Rey hallará,
donde solo un padre espera.
Sale Amenofi.

Amen. De Isis el gran Sacerdote
oy solicita tu audiencia.

Amas. Sin duda del profanado
templo venganza sangrienta
pretende.

Amen. No sé, Señor;

un

un pliego cerrado lleva,
y le acompaña un anciano,
que en el trage represента
ser Pastor, aunque su idioma
diversa crianza muestra.

Amas. Con escucharle saldré
de la duda de quien sea.
Aqui, Amenofi, à Tebaste
aguarda, y con diligencia
luego que llegue me avisa.

Amen. Ya Tebaste aqui se acerca;
mi desventura adivino
(ò dioses!) en su tristeza.

Sale Tebaste.

Teb. Señor, el Principe::-

Amas. Dí:
¿à pesar de mi clemencia,
se endurece en su delito,
y arrogante me desprecia?

Teb. Es amante de su error;
esta la disculpa sea.

Amas. ¿Con que ya en el pecho suyo
no tiene lugar mi quexa,
mi piedad y mi razon,
ni el recelo de su pena?

Teb. Todo lo ocupa el amor.

Amas. Aunque todo lo posea,
por poco tiempo será;
su sangre aleve se vierta,
aunque mia.

Al paño Beroe.

Ber. ¿Qué he escuchado?

Amen. Primero, gran Señor, piensa::-

Teb. Repara::-

Amas. No mas; ninguno
à hablarme por él se atreva,
pues reo de su delito,
y compañero en su pena
será qualquiera que osado
le disculpe ò le defienda.

Sale Beroe.

Ber. A Beroe oye, Señor,
y despues Beroe muera. *Arrodillase.*

Amas. Alza del suelo; què pides?

Ber. Lo mismo que tu deseas;
pues el honor solicito
del Principe y su grandeza,
tu entera felicidad;
y si yo, sin culpa rea,
pude robartelo todo,
todo es razon te lo vuelva.
Suspende, Señor, las iras,
hasta tanto que hablar pueda
al Principe, y te prometo
que arrepentido le veas,
que à Niteti dé la mano,
y humilde su esposa sea.

Amas. ¿Cómo quieres que yo aguarde
de un hijo reo la enmienda
de la misma causa que
pervirtió su inobediencia?

Ber. El hierro que fué capaz
de abrir la llaga sangrienta,
tambien es apto tal vez
para curar su dolencia;
fia de mí, gran Señor,
yo cumplirè mi promesa.

Amen. Del juramento que hiciste
à Aprio, Señor, te acuerda,
y que tu hijo no es tuyo,
sino de Niteti bella.

Amas. El osado lo rehusa.

Ber. El la admitirá, si dexas
que à verle vaya.

Amas. Beroe,
vele, pues, enhorabuena,
no te lo estorbo, con tal
que en pocos momentos vuelvas
à participarme quanto
mi ingrato hijo resuelva.

Ber. Los que le guardan, Señor,
me ímpedirán que le vea.

Amas. En este anillo Real
llevarás la contra-seña *Dale un anillo.*
de ser disposicion mia.
Vé, pues, en la inteligencia
que te esforzarás en vano,
aunque piadosa procedas;
pues llega su obstinacion
donde tu poder no llega,
y por eso de mi enojo
hará el Principe experiencia.

Ber. Ahora, deidades, ahora
imploro vuestra asistencia,
para que Egypto y el mundo,
testigos de esta contienda,

vean que no hai en amor
mas relevante fineza,
que dexar su mismo amante
à que de otro dueño sea,
quando con eso rescata
su honor, su vida y grandeza. *Vase.*

Amen. ¿Donde vas, Tebaste?

Teb. A hablar
al Rey.

Amen. Suspenderlo es fuerza,
pues de Isis al Sacerdote
está ahora dando audiencia.

Teb. ¡Al Sacerdote, quando éste
nunca el sacro alvergue dexa!
Grave causa! Tu la alcanzas?

Amen. Un pliego en la mano lleva,
un anciano le acompaña,
otra cosa no hai que sepa.

Teb. Quizás irritar pretende
contra el Principe la quexa.

Amen. Y tú, Tebaste, que siempre
asistes en la presencia
del Rey, de su corazon
los movimientos observa;
y si acaso de sus labios
el furor que le atropella,
arrebata algun decreto
riguroso, con presteza
me avisarás, procurando
que algun tiempo se suspenda,
pues el Principe merece,
amigo, la piedad nuestra.

Teb. En el portico vecino
del Rey estaré en espera;
cuenta te daré de todo,
fia de mi diligencia.
A disuadir su rigor *ap.*
justa piedad me aconseja,
pues al Rey defiende quien
un Principe le conserva. *vase.*

Amen. Proteged, sacras deidades;
al Monarca que os venera;
proteged su vasto Imperio,
è influid justa obediencia
en el Principe, porque
sea de Niteti bella
esposo; pero qué digo?
¿Yo me atreveré à prenderla,
quando adoro su hermosura?
¿Yo pedir que sea agena?
Cómo? Pero sí, que es justo,
que mi propia pasion venza,
quando resulta en bien suyo
un laurél que tanto cuesta. *Vase.*

Carcel obscura cerrada por varias partes de antiguos canceles, que dexan vér à lo lexos las arruinadas escaleras, por donde se baxa à ella, y salen Beroe *y Sorete.*

Sor. ¿Què es lo que dices, Beroe?
¿Tú de Niteti pretendes
que sea esposo?

Ber. Bien mio,
con ese fin solamente
ansiosa vengo à buscarte
á este miserable alvergue.
Esposo suyo has de ser
en este dia presente;
à tu padre lo he ofrecido,
y aun con eso de tu muerte
pude apenas suspender
el decreto injusto siempre.
Ya no hai mas tiempo, Señor,
de discurrir; ya no tienes
otra ancora que te salve,
ni otro astro que te remedie.
Niteti solo es el puerto
que las deidades te ofrecen;
dala tu mano, mi bien;
sé esposo suyo mil veces;
yo lo pido, yo lo mando,
en fé de aquellas corteses
finezas con que rendido
procuras obedecerme.

Sor. ¿Y será, dí, recompensa
del amor que en mi refieres,
darme à entender, que sin susto
en agenos brazos puedes
mirarme?

Ber. Oh, Señor! Sin duda
ignoras la flecha ardiente,
que traspasa el pecho mio
en este momento aleve.

Sor. Tus palabras contradicen
un dolor que es aparente.

Ber. Principe, si mi mudanza

aqui

aqui creer te conviene,
créela, y para vengarte
à Niteti luego ofrece
la mano; salva tu vida,
que con tal que la reserves,
aun te perdono un agravio,
que solo oido estremece.
Sor. No es facil, ingrata, no,
el imitar tus crueles
designios; no soi tan fiero,
tan falso, ni tan rebelde.
Ber. ¿Sería piedad, sería
fineza, que yo te viese
espirar en mi presencia,
à trueque de no perderte?
No, Principe amado, no;
mira, que el tiempo es muy breve,
no quieras sin fruto alguno
hacer mi dolor mas fuerte.
Sor. En vano me persuades
à que el corazon entregue
à otro dueño, quando solo
tu la posesion adquieres.
Ber. ¿Què hai que mires, quando yo,
que soi la que le posee,
te lo mando? ¿No te acuerdas
quantas repetidas veces
dueño de tu voluntad
me juraste? ¿Cómo puedes,
siendo noble, faltar nunca
à palabras tan solemnes?
¿Cómo puedes, siendo amante,
ofender à la que quieres?
Sor. Fuerte martirio!
Ber. Yo tiemblo,
y entre mortales baibenes;
al considerar tu riesgo,
mi corazon desfallece;
tén (ò Principe!) piedad
de una triste, y sino mueve
mi llanto tu compasion,
dile à tu amor que te acuerde
aquellas dulces miradas
de aquellos tiempos alegres,
en que amantes nuestras almas
aprendieron à quererse;
compadecete, mi bien,
no quieras ser tan rebelde.
Sor. Ay de mi!
Ber. Señor, ya veo,
que empiezas à enternecerte,
y que quieres consolarme
tan fino, como otras veces.
Dexa, Señor, que à tu padre
tan feliz noticia lleve,
con las alas que me dá
el gusto, de que fenece
tu riesgo.
Sor. Tente, Beroe.
Ber. Por què?
Sor. Porque aqui pretendes
un imposible, y no puedo,
aunque me amaguen mil muertes;
aunque el cielo me amenace,
aunque los mares me aneguen,
aunque la tierra me asuste
con temerosos baibenes,
ser yo de Niteti esposo;
pues primero que perderte,
consentiré la ruína
de mi vida, de mi suerte
y de quanto el orbe encierra
en sus partes diferentes;
y finalmente tambien
la de los orbes celestes.
Ber. Segun eso solicitas
que yo sea de tu muerte
testigo? No; este tormento,
para quien tanto te quiere,
es demasiado tirano,
y mi sufrimiento vence.
Sino lo crees, Señor, *saca un puñal.*
la experiencia te lo enseñe,
muriendo yo al acerado
filo de este aspid aleve;
mira si puedes sufrir
el martirio que me ofreces.
Sor. Detente, Beroe, aguarda;
¿tal temeridad emprendes?
Ber. Si un paso das adelante,
harás la herida mas breve.
Sor. Ay Beroe! ay dueño mio!
el fiero impulso suspende.
Piedad, Señora, piedad.
Ber. La que pude merecerte
solo lograrás, ingrato.

Sor. Detente, por Dios, detente,
prescribe, manda y ordena,
me tendrás como quisieres;
¿què solicitas de mi?
Dí.
Ber. Que à tu padre obediente,
seas de Niteti esposo,
y que mi vida conserves
en la tuya; de este modo
esto solo he de deberte.
Sor. Está bien, dexa el puñal,
luego à su lugar le vuelve;
à executar estoy pronto
todo quanto tú impusieres.
Ber. Juralo pues.
Sor. Ay de mí!
¡què nuevo dolor es este?
Amado dueño, Beroe,
tal cosa de mí no intentes.
Ber. Quando de tí me aseguro,
tus ingratos procederes
son solo los que averiguo;
por eso me doi la muerte.
Va à darse, y la detiene Sorete.
Sor. Detente, digo otra vez,
pues aunque el vivir me cueste,
si arrojas ese puñal,
juraré de obedecerte.
Al cielo, Beroe, y à tí,
que mi sola deidad eres,
oy prometo executar
tus preceptos aunque crueles.
Ber. O rigurosa victoria!
Arroja el puñal.
triunfé, mas me dí la muerte.
Hace que se va, y le detiene Sorete.
Sor. ¿A dónde tan presto?
Ber. Al Rey.
Sor. Antes, mi bien, que te ausentes
oyeme à lo menos.
Ber. No,
Principe, pues sé que tiene
sus limites la virtud,
no es justo que el fruto arriesgue.
Cantan à duo.
Ber. A costa de perderte,
mi bien, te dí la vida,
y he sido mi homicida
por darte libertad.
Sor. Te engañas (ò tirana!)
la muerte tu me has dado,
infiel me has engañado
con sombra de piedad.
Ber. Si grato pretendes::-
Sor. Si amante procuras::-
Ber. Tu vida y la mia::-
Los 2. Huye la tiranía,
dexa, no me atormentes mas.
Vase Beroe.
Sor. Oye, aguarda, tente, espera,
ya no me escucha, ni atiende;
ay infeliz! què he jurado?
¿Cómo por mas que lo intente,
podré abandonar un bien,
sin el qual un solo breve
instante vivir no puedo?
Tu mucha piedad excede,
Beroe, la misma fiereza;
pues por evitar mi muerte,
en vez de evadirme de una,
me la das de muchas veces.
Pero què puerta obligada
de violento impulso ofrece
à la prision nueva entrada?
Sale Niteti con Soldados.
Divinos cielos, valedme!
Niteti aqui con soldados?
Sin duda à vengarse viene,
construyendo mi sepulcro
en este funesto alvergue.
Nit. Quien fué causa de tu riesgo,
oy librarte de él previene.
Para evitar tu peligro
no he hallado senda, Sorete,
pues insensible tu padre
ya mis suplicas no atiende;
el interés ha podido
esta puerta solamente
abrirme; yo haciendo alarde
de atrevida, y finalmente,
dexando à un lado resuelta
reparos è inconvenientes,
vengo a salvarte.
Sor. Señora,
mui tarde el reparo viene.
Nit. Tarde vendrá, si remiso

algun

algun tiempo te detienes.
Un soldado de las Guardias
que nos oiga, frustrar puede
tu libertad: huye luego.

Sor. Ya no es tiempo (ò dura suerte!)
ya no es tiempo, quando muero,
que guardar mi vida piense.

Nit. ¿Aun la vida de mi mano
desprecias, fiero y rebelde?
No temas, ingrato, no,
no temas que yo te alegue
meritos de este favor;
bien puedes, traidor, bien puedes
admitirle, sin temor
de que quiera que me premies.

Sor. Despues de un desprecio, cielos,
¡què nueva virtud me hiere
en lo mas vivo del alma,
para que llore y lamente
el ser à tanta fineza
ingrato precisamente!
Niteti hermosa, (ay de mí!)
aunque quiera obedecerte,
ya no puedo, porque::-

Nit. Entiendo,
que a Beroe perder temes,
si te ausentas y la dexas;
ese recelo, Sorete,
no te asuste; vete luego;
yo guardarè diligente
su vida, para que sea
tuya; mira si mas quieres.

Sor. No, Niteti; solo pido,
que luego me des la muerte,
que el vivir ingrato à un noble
es dolor mas inclemente.

Sale Tebaste.

Teb. El Rey tu padre te aguarda,
Principe.

Nit. Desdicha fuerte! *ap.*
Ya todo se ha malogrado.

Sor. Beroe (cielos, valedme!)
ha hablado ya con el Rey?

Teb. No; pero verla pretende
Amasis; yo la he encontrado,
y la previne que fuese.

Sor. De mí, què querrá mi padre?

Teb. No puedo satisfacerte;
con el Sacerdote de Isis
hablaba, y sin detenerte
me mandó que te llevase
à su presencia.

Sor. Mi muerte
es cierta!

Teb. Vamos, Señor;
y pues aguarda impaciente,
no irritemos sus enojos.

Nit. No pretendas exponerte,
Principe, à tanto peligro.
Tebaste, ambos diligentes
pongamosle en libertad;
aquese camino tiene
preparado mi cautela;
conseguirlo luego puede,
sino te opones.

Sor. Señora,
ni te agites, ni te inquietes
tanto por un infelice;
forzoso es que me presente
al Rey.

Nit. ¿Cómo sus rigores
ni les recelas, ni temes?

Sor. Porque estoy en tal estado,
que ya nada darme puede
cuidado; ya para mi,
son, Señora, indiferentes
la vida, la muerte, el cetro
y quanto el orbe contiene;
pues ya mayores congojas
no puede darme la suerte.

Canta. Mi suerte y mi fortuna
no temen ya mudanza,
ni aun puede la esperanza
mis penas consolar.
La vida es ya mi muerte,
la muerte es ya mi vida,
ninguno me lo impida,
dexadmela lograr,

Vase Sorete con Tebaste.

Nit. Para todos la fortuna
siempre variable se ofrece;
solamente en daño mio
inmutable se mantiene,
sin que placeres y ceños
alternando tal vez mezcle.
Ni lograr, ni salvar puedo

el

el dueño que me aborrece,
aunque mas el amor mio,
ò lo procure, ò lo intente.
Vamos, pues, pesares, vamos,
verémos el fin que tienen
las lagrimas que mis ojos
por tantas razones vierten.
Vase con los soldados.

Mutacion de Palacio Real de Canope, ricamente adornado y magnifico, con escaleras en perspectiva iluminado en tiempo de noche, para festejar el arribo del nuevo Rey. Sale éste, Amenofi, Grandes del Reyno, Guardas Reales, con todo el acompañamiento que se pueda; el Sacerdote de Isis con un pliego en la mano, y mezclados entre el acompañamiento Silena y Torisbo.

Amen. ¿Què repentina alegria
nuestra, Señor, tu semblante?
Si es que la confianza tuya
mereciesen mis lealtades...
Amas. Oy vés en mí el mas dichoso
entre todos los mortales.
Sabe, amigo::-
Sale Beroe.
Ber. Gran Señor,
ya mi amor salió triunfante,
ya he cumplido el deber mio,
à costa de mis pesares;
ya Sorete ha prometido
con la Princesa casarse.
Sale Tebaste, y luego Sorete.
Amas. ¿A dónde el Principe está?
Dí, ¿cómo llega tan tarde?
Sor. Ya me tienes à tus plantas
dispuesto à morir (ò Padre!)
Amas. Llega, hijo mio, à mis brazos,
nada el temor te embarace.
Sor. Obediente y presuroso,
si pretendes castigarme,
humilde aguardo el castigo.
Amas. El castigo que he de darte
será hacerte digno esposo
de la hija de Aprio, sin que halle
Beroe motivo alguno
para zelosos ultrajes.
Beroe y Sor. Ay de mi!
Amas. Esta es Niteti,
esta es tu esposa.
Toma el Rey de la mano à Beroe, y la pasa con Sorete, à cuyo tiempo sale Niteti.
Sor. Deidades,
¿què es esto? Señor, què dices?
Ber. Yo Niteti?
Nit. De ese modo,
¿què fortuna à mi me cabe?
Amas. Vén, hija del alma mia, *abrazale.*
tus brazos mi pecho enlacen.
Nit. Yo, Señor, soi hija tuya?
Amas. Eres (no puede dudarse)
mi querida hija Amestris,
à quien yo lloré cadaver
en tu niñez.
Sor. y Ber. Nada entiendo.
Nit. y Amen. Nuestra suspension es grande.
Amas. De Isis el gran Sacerdote
oy vuestras dudas aclare,
pues en ese pliego que
mi esposa pudo entregarle
antes de su triste muerte,
todas las noticias trae
de esta peregrina historia.
Con atencion escuchadle.
Sacerd. El dia, Señora, que al mundo
naciste, tu ilustre madre *à Beroe.*
perdió la vida; en el mismo
dia, Aprio tu Real padre,
de una rebelde sorpresa,
obligado à retirarse,
fió de Amasis à la esposa,
que tu inocencia amparase;
ella ya, cercana al parto,
del Nilo las soledades
buscando para su asilo,
(porque de aleves cobardes
estaba poblado Egypto)
mal segura en aquel lance
de poder librar la vida,
à un Pastor, que las deidades
próvidamente le ofrecen,
encargó, que te guardase;
y ocultandole tu nombre,
tu calidad y tu sangre,
le dixo, que eras Amestris,

y

y que ella era tu madre.
Volvió despues à la Corte
el grande Aprio triunfante,
y pidiendo restituya
la Infanta ; (que en aquel trance
fió del cuidado suyo)
ella timida , ò cobarde,
no habiendo hallado el Pastor
à quien la entregó , se vale
de la verdadera Amestris,
hija suya , à quien con arte
hizo creer ya difunta ;
à Aprio la ofrece , que afable,
como à la propia Niteti,
la admite amoroso padre.
Teb. ¿Quién descubrió este secreto ?
Amen. ¿Quién dá las seguridades
de que Beroe es Niteti ?
¿No puede el Pastor con arte
suponer otra ?
Amas. No puede ;
pues antes que le entregase,
señaló cauta mi esposa
à Niteti con notable
cuidado en la diestra mano,
con un sangriento caracter,
que formó un agudo acero.
Sacerd. Registrando las señales,
y señales de la herida,
porque no pueda dudarse,
en aqueste mismo pliego.

Enseña la mano Beroe.

Ber. Es verdad , pues son iguales
las que mirais en mi mano.
Amas. Ignaro señas bastantes
me ha dado ; ya no hai que sepa.
Ber. Ignaro ? ¿Pues cómo à hablarme
no viene , quando mi amor
le reconoce qual padre ?
Amas. En el gran templo de Isis
temeroso se retrae.
Al templo vamos , que en él,
para las bodas Reales,
ya están dispuestos los ritos,
que deben executarse.
Oy de Amestris y Amenofi
se ha de hacer el nuevo enlace,
y el Principe con Niteti
igualmente ha de casarse ;
con eso mi juramento
à Aprio y à las deidades
veré cumplido.
Amen. Señora, *à Niteti.*
¿podré aspirar à tan grande
suerte , como es el ser tuyo ?
Nit. Tu afecto siempre constante
no puedo pagar con menos,
que con responderte afable.
Ber. Al ver, Señor, tantas dichas,
y acabados tantos males,
juzgo que sueño.
Ser. Beroe,
(que este es el nombre que sabe
amor , mas que el de Niteti)
no hai expresiones que basten
à manifestar el gozo,
que el verte mia me trae.
Amas. Aun no es tiempo (ò hijos mios!)
de que el afecto desate
sus voces ; y pues los dioses
usaron de sus piedades
con vosotros , à su templo
vamos unidos à darles
el debido obsequio.
Todos. Vamos.
Sil. Y sino lo estorba nadie,
nosotros dos nos irémos.
Torisb. Silena , no hai que cansarte,
estate con el soldado,
pues contigo , ni de valde
quiero nada.
Sil. Poco importa.
Torisb. A mi me importa bastante.
Amas. Al templo , pues , y publíquen
musicas voces suaves
al vèr en virtud trocadas
tan fuertes adversidades,
que en hora felice sean
fortunas tan inmortales.

Todos y Musica.

Todos. En hora felice sea,
en hora dichosa cante

Egypto, al vèr que destierra
el sol sus obscuridades,
trocando en luces hermosas,
horrores, sustos y males.

FIN.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresór y Librero.

